



newsletter del observatorio n°67

3 de junio de 2013

Maternidad y desigualdad:

Dos fenómenos circulares cuyas consecuencias se prolongan en el tiempo

Por Carina Lupica

A partir del año 2003, la distribución personal del ingreso, que indica cómo está distribuido el ingreso total entre los individuos (u hogares), da cuenta de una considerable reducción de la desigualdad. Dentro de los factores que explican esa dinámica se destacan la expansión del empleo registrado, la reducción de la desocupación y el incremento de los salarios en un contexto de crecimiento económico, el fortalecimiento de las instituciones laborales tales como la negociación colectiva y el salario mínimo, y la ampliación de la cobertura de los programas de protección social, como por ejemplo la Asignación Universal por Hijo¹ (Cruces y Gasparini, 2008).

No obstante, en la Argentina aún existen importantes desafíos para la construcción de una sociedad más justa y equitativa: el 10 por ciento de los hogares con más altos ingresos gana 16 veces más que el 10 por ciento con menor nivel de ingresos (INDEC, tercer trimestre de 2012).

La distribución de los ingresos per cápita de los hogares depende de la estructura demográfica y de la capacidad de estos para generar ingresos laborales y no laborales². Con el objetivo de observar la interrelación entre demografía y distribución de los ingresos, en este artículo se analiza la participación de las mujeres y los hombres por nivel de ingreso per cápita familiar -de manera comparativa entre aquellos que conviven cotidianamente con hijos y los que no lo hacen-, su evolución en los últimos seis años y los principales condicionantes de la tendencia observada.

¹ El beneficio de este programa social consiste en una transferencia monetaria de ingresos para los hijos de familias en situación de vulnerabilidad social, que no cuentan con otra asignación familiar prevista por el Régimen de Asignaciones Familiares (Decreto 1602/09).

² Los ingresos laborales están asociados con los "activos" de las personas (por ejemplo, la calificación), los retornos sobre esos activos (por ejemplo, los salarios) y la intensidad de uso de esos activos (por ejemplo, las horas trabajadas). En Argentina, estos ingresos representan el 80,1% de los ingresos totales. Por otra parte, los ingresos no laborales, que representan el 19,9% de los ingresos totales, están vinculados con ingresos provenientes de rentas de capital (asociadas, por ejemplo, con activos productivos y financieros), de transferencias del sector privado y del sector público. Entre estas últimas, las jubilaciones y pensiones representan el 13,9% de los ingresos totales en Argentina (OIT 2012, citado en Bertranou F., 2012).

Asimismo, se profundizará en la relación inversa: cómo las brechas sociales condicionan o moldean la significación y vivencias de la maternidad y la paternidad. Para abordar esta segunda dimensión, se intentará dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿a qué edad son madres las mujeres? ¿Cuántos hijos tienen? ¿Cuál es la situación conyugal de las mujeres al momento de ser madres? ¿Qué diferencias se producen según el nivel de los ingresos familiares?.

Los datos presentados en este artículo surgen de un estudio exploratorio y descriptivo sobre el universo de análisis de las mujeres y los hombres, de 14 a 49 años de edad, que viven en los principales aglomerados urbanos del país, llevado a cabo por el Observatorio de la Maternidad mediante el procesamiento de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) para los años 2006, 2008, 2010 y 2012³.

La desigualdad se acentúa cuando nacen los hijos

En la Argentina, el 44,1% de las mujeres y el 40,2% de los hombres de 14 a 49 años de edad viven en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiares, mientras el 19,7% y el 22,7%, respectivamente, lo hacen en el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiares⁴.

Si se examina comparativamente la situación de las mujeres y de los hombres según tengan o no hijos, se comprueba que quienes conviven con niños tienen, respectivamente, cinco y cuatro veces más probabilidades de vivir en los estratos socioeconómicos más vulnerables que aquellos que no conviven con hijos⁵.

Tal como se muestra en el gráfico 1, viven en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiares el 48,6% de las madres y el 12,5% de las que no tienen hijos. Por su parte, lo hace el 47,6% de los hombres que son jefes de hogar o cónyuges y conviven con hijos y el 11,7% de los que no están en esa situación de parentesco.

Eso significa que en la Argentina prácticamente la mitad de las madres y de los hombres que conviven con hijos viven en hogares cuya mediana de ingreso per cápita familiar⁶ es de \$750 mensuales (datos para el año 2012, promedio de los dos primeros trimestres), lo que representa un tercio del Salario Mínimo Vital y Móvil (\$2.670 mensuales) vigente en el período observado⁷.

En el extremo opuesto de la escala de ingresos, el 15,3% de las madres y el 15,7% de los hombres con hijos viven en el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar.

³ Agradezco la colaboración de Gisell Cogliandro y Claudia Giacometti en la definición de la metodología estadística y el procesamiento de los datos del estudio en proceso.

⁴ El ingreso per cápita familiar es igual al ingreso total del hogar dividido por la cantidad de sus miembros. El 30% de los hogares con menores ingresos familiares per cápita incluyen los hogares sin ingresos y los que pertenecen a los tres primeros deciles de ingresos (deciles I, II y III), el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita del hogar incluyen los tres últimos deciles de ingresos (deciles VIII, IX y X), y el resto de los hogares los deciles intermedios (deciles IV, V, VI y VII). La información suministrada en deciles consiste en dividir la población en grupos de personas que tienen en común que sus ingresos per cápita familiar están dentro del mismo intervalo de ingresos.

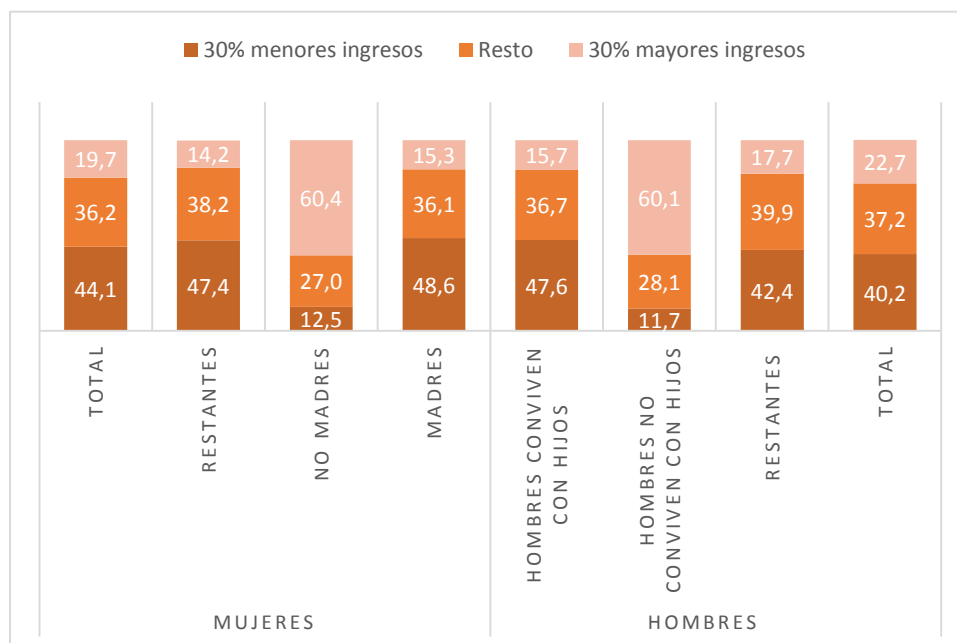
⁵ El universo de análisis "mujeres y hombres de 14 a 49 años" fue dividido en las siguientes tres categorías de estudio: conviven con hijos, no conviven con hijos y restantes. Las dos primeras categorías son comparables por tratarse en ambos casos de jefes/as de hogar o cónyuges, mientras que la tercera categoría –"restantes"– se construyó por defecto para completar el universo de estudio. Debido a la imposibilidad de vincular directamente a una madre o a un padre con sus hijos a través de la información proporcionada por la EPH se optó por recurrir a variables sustitutivas (proxys). Así, se definió como "madres" a las mujeres que tienen entre 14 y 49 años de edad (están en edad fértil), son jefas de hogar o cónyuges del jefe de hogar, y habitan en hogares en los cuales hay al menos un hijo. Con el objetivo de construir categorías comparables de mujeres y de varones, se observó a los hombres en el mismo grupo etáreo en que son jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar y habitan en hogares en los que hay al menos un hijo. Aunque no es del todo correcto identificarlos como "padres" –porque la edad fértil es más prolongada que la considerada, no siempre quien convive con los hijos es el padre biológico, y muchos hombres que no conviven con sus hijos asumen y ejercen con responsabilidad su rol de padres– es altamente probable que cumplan el rol de "padres sociales" o ejerzan cotidianamente el "trabajo de padres". Es decir, son hombres que adoptan papeles trascendentes en la familia sin importar su conexión biológica o legal con los niños, y aprenden y asumen los roles de cuidado y paternidad (Lupica, 2010).

⁶ Como los intervalos de ingresos de los deciles no son iguales, para referir un ingreso que de cuenta de la situación socioeconómica promedio de ese grupo de población se utiliza la mediana, que es el primer valor de la variable que deja por debajo de sí al 50% de las observaciones. La mediana es la mejor medida de la tendencia central para distribuciones asimétricas. Entre sus propiedades se destaca que, como medida descriptiva, tiene la ventaja de no estar afectada por las observaciones extremas, ya que no depende de los valores que toma la variable, sino del orden de las mismas.

⁷ Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) desde el 1° de septiembre de 2012 y hasta el 31 de enero de 2013. Resolución N° 2/2012: Salario mínimo vital y móvil, 30 de agosto de 2012.

Entre ellos, la mediana de ingreso per cápita familiar es de \$4.000 mensuales (datos para el año 2012, promedio de los dos primeros trimestres), lo que representa un 50% adicional del valor del Salario Mínimo Vital y Móvil en vigor para la fecha del relevamiento.

GRÁFICO N° 1: DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES DE 14 A 49 AÑOS DE EDAD SEGÚN SITUACIÓN DE PARENTESCO, POR NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012.



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

La tendencia se acentúa

En los últimos siete años la economía ha experimentado progresos económicos importantes que se reflejan en las tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) promedio cercanas al 8,5% anual (Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, INDEC).

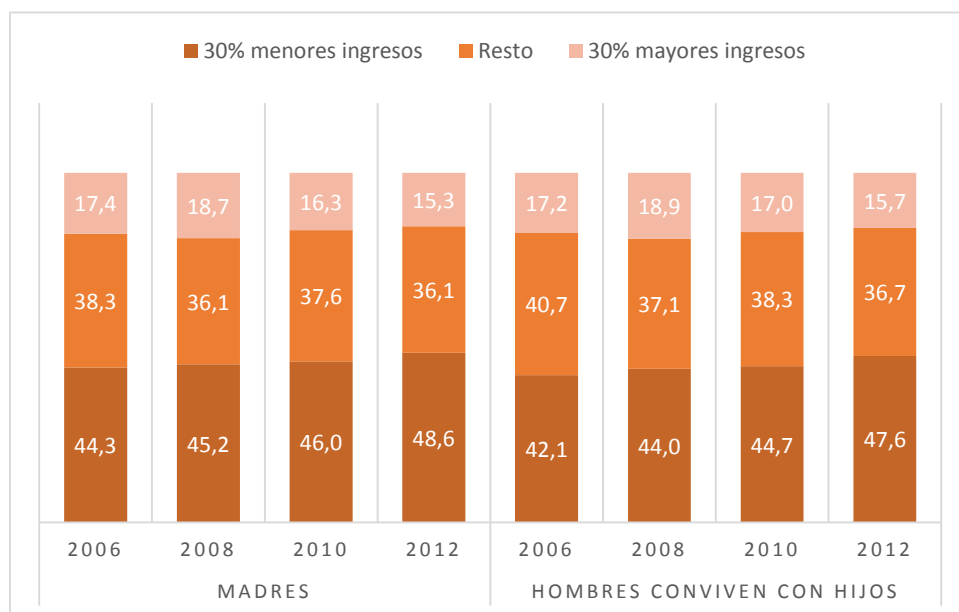
Sin embargo, persisten altos niveles de inflación que afectan sustancialmente el poder adquisitivo de los ingresos de los sectores sociales más desfavorecidos -destinados principalmente al consumo-, entre quienes se encuentra la mayor parte de las madres y de los hombres que conviven con hijos.

En el período 2006-2012 se acrecentó la proporción de quienes viven en los hogares de los sectores más populares: mientras en 2006 el 44,3% de las madres vivía en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar, en 2012 lo hace el 48,6% de ellas. En contraposición, el 17,4% de las madres vivía en el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar en 2006 y lo hacía el 15,3% en 2012. Entre los hombres que conviven con hijos, esos porcentajes son 42,1%, 47,6%, 17,2% y 15,7%, respectivamente.

En particular, son las madres y los hombres con hijos más pequeños los que tienen mayores probabilidades de vivir en los hogares con menores ingresos: en el año 2012 lo hacía el 52,2% de las madres con hijos menores de cuatro años de edad y el 50,8% de los hombres con hijos pequeños.

De esta manera, la maternidad y la paternidad se desarrollan en un contexto socio-económico con altos niveles de desigualdad y sitúa a la mitad de las mujeres y de los hombres que conviven con hijos entre los hogares con menores ingresos. Esa es una de las principales características de la realidad socio-familiar en la que nacen y crecen la mayoría de los niños y niñas en este país, pues son precisamente las mujeres y los hombres de los sectores populares los que tienen en promedio una mayor cantidad de hijos, tal como se detalla a continuación.

GRÁFICO N° 2: EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS MADRES Y LOS HOMBRES QUE CONVIVEN CON HIJOS (DE 14 A 49 AÑOS DE EDAD), SEGÚN NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑOS 2006 AL 2012.



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

Madres en sectores populares: más jóvenes y más prolíficas

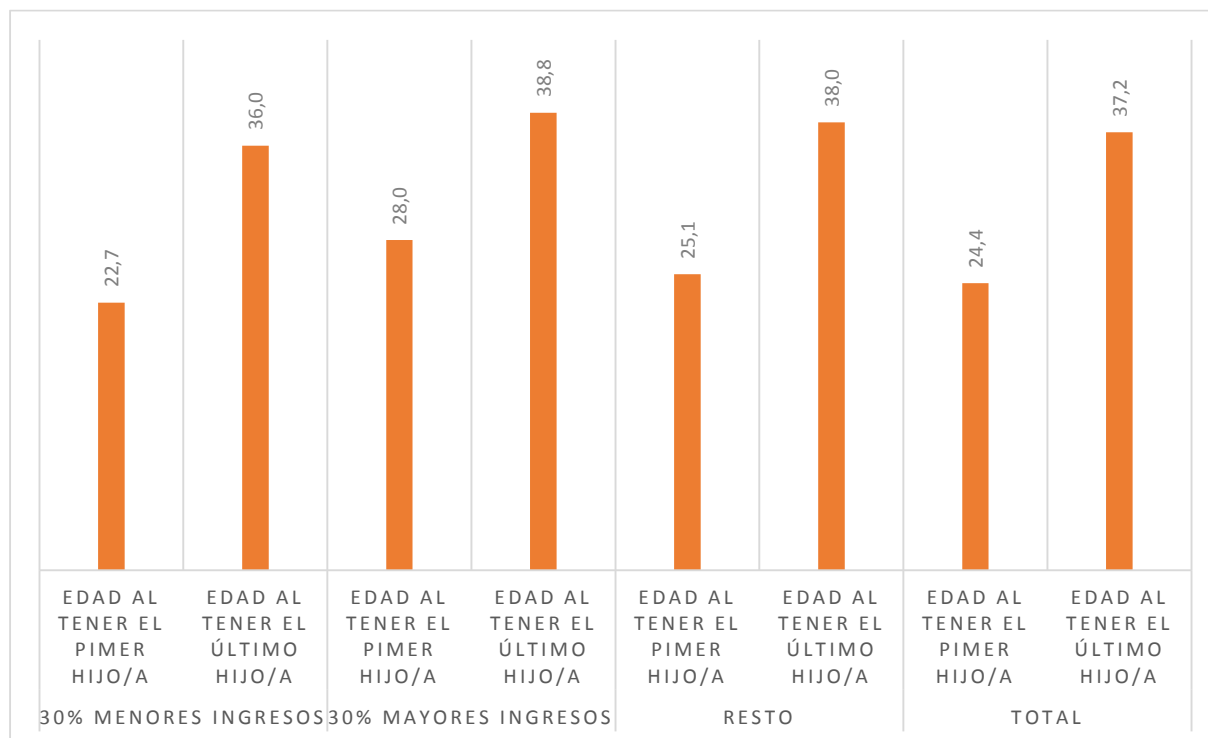
El promedio de las mujeres en la Argentina procrea su primer hijo a los 24,4 años de edad y al finalizar su período fértil tiene 2,3 hijos.

Sin embargo, los deseos individuales y las circunstancias de la maternidad, como las pautas que cada sociedad transmite en cuanto al momento para ser madre y el número de hijos a concebir, varían de acuerdo con los diferentes estratos socioculturales. Entre las mujeres que viven en los hogares con menores recursos económicos la maternidad temprana es más frecuente y culturalmente más aceptada, y la cantidad de hijos por mujer suele ser más elevada que en los sectores medios y los de mayores ingresos.

Las mujeres que pertenecen al 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar tienen en promedio su primer hijo 5 años antes que las que viven en el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar: lo hacen a los 22,7 años y a los 28,0 años de edad, respectivamente. También, la edad a la que tienen su último hijo es menor: 36 años y 38,8 años, respectivamente (gráfico 3).

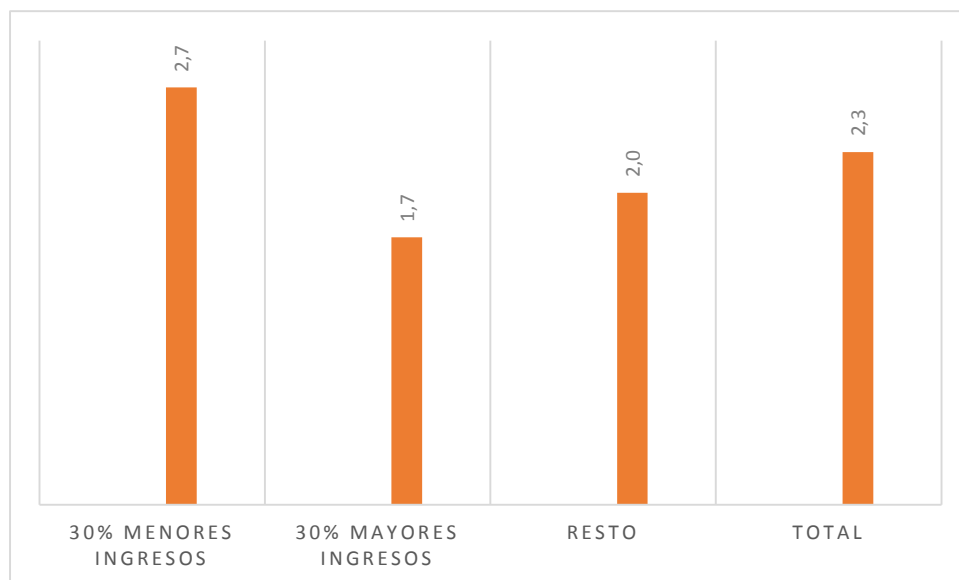
Asimismo, se observa una correlación negativa entre el nivel de ingresos y la cantidad de hijos por mujer. En el gráfico 4 se muestra que las madres de los hogares con menores recursos económicos tienen en promedio un hijo más que las que viven en los hogares de los sectores medios: las madres del 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar tienen en promedio 2,7 hijos y las que viven en el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar tienen en promedio 1,7 hijos.

GRÁFICO N° 3: EDAD PROMEDIO DE LAS MUJERES AL TENER SU PRIMER Y ÚLTIMO HIJO, SEGÚN NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012.



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

GRÁFICO N° 4: CANTIDAD PROMEDIO DE HIJOS QUE TIENEN LAS MUJERES, SEGÚN NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012.



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

De esta manera, los datos estadísticos del Observatorio de la Maternidad (gráficos 3 y 4) permiten corroborar la existencia de tendencias disímiles en el comportamiento reproductivo de las mujeres de los extremos de la pirámide socioeconómica. Las mujeres que pertenecen a las familias con más ingresos se inclinan mayoritariamente por ser madres a edades más tardías y tener pocos hijos. Entre los factores que explican esas conductas, se pueden mencionar los mayores niveles educativos de las mujeres, los conocimientos, el acceso y la capacidad de

decisión respecto a la sexualidad y planificación familiar, las nuevas aspiraciones en los roles que desean desempeñar como mujeres en la sociedad, la necesidad de conciliar su desarrollo personal y laboral con un proyecto familiar, el deseo de invertir íntegramente -emocional y materialmente- en cada uno de sus hijos, entre otros.

Por su parte, las mujeres de los sectores con menores recursos económicos son madres a edades más tempranas y tienen más hijos. Al interior de los sectores populares existe una gran heterogeneidad entre las propias mujeres que combina diversos factores -tales como el lugar de residencia, si tienen o no contacto con otros sectores socioeconómicos, la edad de las mujeres, y el nivel educativo, entre otros- que también influyen en su maternidad. Sin embargo, la situación de precariedad material en la que viven terminan imponiéndose y estableciendo que la maternidad se presente como la única vía de afirmación y realización personal.

Ante la carencia de recursos y oportunidades, los hijos les otorgan a esas mujeres identidad, ya que el rol maternal les brinda recompensas y gratificaciones que no encuentran en otros ámbitos de sus vidas. La maternidad les otorga sentido a sus vidas, las reivindica frente a la comunidad al tiempo que les permite ejercer un control sobre los hijos (Marcús, J. 2006).

Sumado a ello, las mujeres en hogares con menores ingresos suelen interpretar a la maternidad como un destino inherente al ser mujer, ya que entre ellas es más habitual la imagen tradicional del rol de las mujeres que tiende a identificar de una manera muy estrecha la identidad femenina con la maternidad (Climent y Arias, 1996, citado en Marcús, J. 2006).

La desigualdad en la estructura demográfica de los hogares con mayores y menores ingresos agudiza aún más la distancia social e impacta de manera regresiva en los niveles de vida de los sectores sociales más vulnerables.

La relación entre demografía y desigualdad suele ser circular, es decir, que los fenómenos se refuerzan entre sí y generan las trampas de la pobreza. La situación de privación de ingresos en una familia puede ocasionar restricciones en el acceso, continuidad y finalización de los estudios de las mujeres jóvenes, menores posibilidades de acceder a trabajos remunerados de calidad, acelerar el inicio de las relaciones sexuales y la primera unión conyugal, limitar el conocimiento, uso y poder de decisión sobre los métodos de planificación familiar, entre otros. Todos ellos, son condicionantes próximos de una fecundidad más precoz y elevada.

A su vez, ser madre a edades muy tempranas puede ocasionar la deserción escolar de las mujeres, la reducción de las inversiones en acumulación de capital humano, mayores restricciones a la participación laboral y obstáculos en el proceso de generación de ingresos del nuevo hogar constituido luego del nacimiento del hijo. Todas, vicisitudes relacionadas a las situaciones de vulnerabilidad social y pobreza.

De esta manera, las familias quedan atrapadas, generación tras generación, en un círculo vicioso que contrarresta sus esfuerzos por superar la situación económica adversa y, a su vez, alimenta las condiciones que la crearon. Pues los niños que nacen en estas circunstancias crecen en situaciones de desventajas en materia de salud y de acceso al sistema educacional, lo que erosiona sus capacidades y oportunidades y contribuye a la reproducción de la desigualdad y la pobreza en el largo plazo (CEPAL, 2011).

Mayor incidencia en los hogares monomarentales

Uno de los cambios más notables que se han producido en los últimos 25 años en la estructura familiar ha sido el crecimiento de los hogares monomarentales, es decir, aquellos formados por una mujer que reside con al menos un hijo pero no convive de forma habitual con un cónyuge o pareja⁸.

La maternidad en solitario ha experimentado un acelerado crecimiento en los últimos años: en 1985, se hallaban sin pareja estable el 6,7% de las madres, mientras que en 2012 lo estaban el

⁸ El 90,3% de los jefes de hogar monoparentales de 14 a 49 años relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que utiliza este artículo como fuente estadística son mujeres solas con hijos a cargo, y solo un 9,7% son varones. Se trata entonces de una realidad femenina, de allí que también se utilice en muchos casos el término monomarentalidad para referirse a situaciones en las que una madre es responsable de la atención y cuidados cotidianos de sus hijos o hijas en soledad.

16,2% de ellas, como resultado de las separaciones o divorcios (9,2%), porque son madres solteras (5,8%) o han quedado viudas (1,3%)⁹.

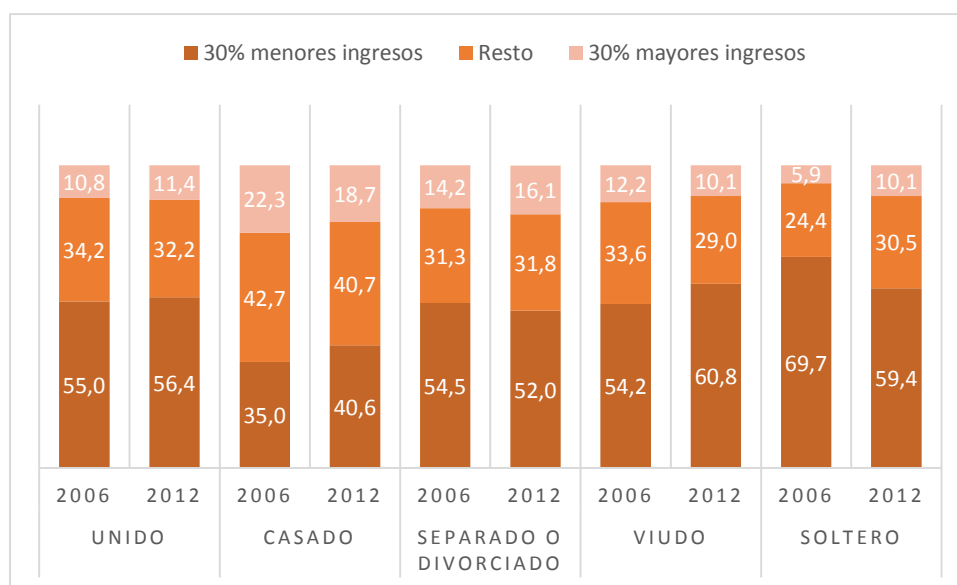
La elocuencia de las cifras indica que las familias monomarentales –en las cuales una madre es responsable de la atención y cuidados cotidianos de sus hijos e hijas en soledad– ya son una realidad frecuente en Argentina (Lupica, C. 2011).

La situación socioeconómica en la que viven las mujeres influye notablemente en las probabilidades de constituir este tipo de hogares: las madres que viven en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar representan el 59,4% de las madres solteras, el 60,8% de las madres viudas, y el 52% de las madres separadas o divorciadas. En contraposición, lo hacen el 10,1%, el 10,1% y el 16,1%, respectivamente, de las que pertenecen al 30% de hogares con mayores ingresos per cápita familiar.

Las familias monomarentales padecen una situación de vulnerabilidad que es intrínseca a su forma de organización, ya que la persona que encabeza la familia, suele ser la única perceptora de ingresos y al mismo tiempo responsable de la jornada doméstica necesaria para la reproducción cotidiana.

La invisibilización del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado impide advertir la sobrecarga de trabajo que afecta a las mujeres en general y, sobre todo, a las que encabezan hogares monomarentales con menores a su cargo. El aumento de los hogares pobres e indigentes presididos por mujeres da cuenta de su vulnerabilidad ante la pobreza y los mayores obstáculos que enfrentan para salir de ella (Lupica, C. 2011).

GRÁFICO N° 5: EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN CONYUGAL DE LAS MADRES, SEGÚN NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑOS 2006 AL 2012.



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2006 y 2012, INDEC.

⁹ Los datos de las variables en los diferentes años que incluye el período 1985-2012 pueden ser no comparables, debido a los cambios metodológicos implementados en las bases de la EPH en 2003 y por los cambios en los ponderadores a partir de los datos de 2007. Es por ello que dada las restricciones metodológicas, se hace hincapié en el análisis de la tendencia y no en los datos de cada año en particular.”

Reflexiones finales

Pese a las mejoras en la situación macroeconómica en los últimos años y en la distribución individual de los ingresos en la Argentina, todavía existen desafíos importantes para construir una sociedad más equitativa y justa. En la actualidad viven en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiares el 48,6% de las madres y el 12,5% de las que no tienen hijos. Por su parte, lo hace el 47,6% de los hombres que son jefes de hogar o cónyuges y conviven con hijos y el 11,7% de los que no están en esa situación de parentesco.

La evidencia parece indicar la persistencia de cuatro aspectos centrales que limitan los futuros avances en materia de igualdad: la distribución del ingreso, la distribución de la educación y el conocimiento, las desigualdades de capacidades para aprovechar esa educación y conocimientos en el mercado laboral y la reproducción intergeneracional de la desigualdad (CEPAL, 2010).

En ese último sentido, se corrobora que las decisiones reproductivas y la vivencia y significación de la maternidad y la paternidad, están influenciados por la realidad social y, a su vez, pueden incidir en el contexto socioeconómico de las madres, los padres y sus hijos. Cuando eso ocurre, las consecuencias tienden a prolongarse a lo largo del tiempo, generación tras generación.

Esa realidad manifiesta la necesidad de contar con políticas que actúen especialmente sobre las mujeres y los hombres con el fin de modificar estos condicionantes que generan la reproducción de la desigualdad entre sus hijos. Entre estos instrumentos cabe mencionar aquellos que faciliten: a) la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, b) el conocimiento integral sobre la sexualidad y el mayor acceso a la planificación familiar, c) la postergación de la edad de inicio de la maternidad más allá de la adolescencia, d) la promoción de la maternidad y la paternidad responsables y el ejercicio compartido de las responsabilidades familiares, e) la implementación de políticas en el mercado de trabajo para facilitar el acceso y el desarrollo laboral de las mujeres-madres, y f) la disponibilidad de instituciones de cuidado y atención de los hijos pequeños que, a su vez, faciliten la participación de las madres en el sistema educativo y en el mundo del trabajo, entre otros.

El esfuerzo social a favor de la vivencia saludable y más equitativa de la maternidad y la paternidad se constituye en una instancia necesaria para mejorar e igualar las capacidades, los recursos y las oportunidades de las nuevas generaciones.

Bibliografía citada

Bertranou, Fabio (2012). *El mercado laboral y la evolución de la distribución del ingreso en Argentina*. Notas OIT: Trabajo Decente en Argentina. Oficina Internacional del Trabajo, Buenos Aires.

CEPAL (2011). *Panorama Social*. Santiago de Chile.

CEPAL (2010): *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Brasilia 30 de mayo a 1 de junio de 2010. Santiago de Chile.

Cruces, G. y L. Gasparini (2008). *Una distribución en movimiento: el caso de Argentina*. Documento de trabajo N° 78, CEDLAS.

Lupica, Carina (2011). *Madres solas en la Argentina. Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y el cuidado de los hijos*. Anuario de la Maternidad. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires.

Lupica, Carina (2010). *Los hijos ¿Influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?* Anuario de la Maternidad. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires.

Marcús Juliana (2006). *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*. Revista Argentina de Sociología Año 4 N° 7. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

novedades

publicaciones del Observatorio de la Maternidad

“Boletín de la Maternidad N° 17: Maternidad y Salud”.

Carina Lupica y Gisell Cogliandro.

Febrero de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

Anuario de la maternidad 2011.

“Madres solas en la Argentina. Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y al cuidado de los hijos”.

Carina Lupica.

Diciembre de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx?Bajada=anuario>

“Cuadernillo estadístico de la maternidad N° 6: Condiciones de vida de las madres en Argentina. Procesamiento de Datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC. Periodo 2007-2010”.

Carina Lupica y Gisell Cogliandro.

Abril de 2012.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones del Observatorio de la Maternidad vinculadas con las madres en situación de vulnerabilidad social

“La desigualdad persistente: Su caracterización a través del análisis comparativo de los recursos y oportunidades de las madres porteñas y bonaerenses”.

Newsletter del Observatorio N° 63.

Carina Lupica.

Febrero de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

“Boletín de la Maternidad N° 14: Madres solas y pobreza”.

Carina Lupica y Gisell Cogliandro.

Febrero de 2012.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

“Hijos más tarde y en vínculos consensuales: Los principales cambios del perfil demográfico de la maternidad y la paternidad?”.

Newsletter del Observatorio N° 61.

Carina Lupica.

Diciembre de 2012.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones de terceros

UNICEF

"Estado Mundial de la Infancia 2013. Niñas y niños con discapacidad"

Mayo 2013.

Disponible en: http://www.unicef.org/sowc2013/files/SPANISH_SOWC2013_Lo_res.pdf

Agencia Andaluza de Cooperación Internacional

"Guía para trabajar la economía de los cuidados en la cooperación para el desarrollo. Aportes para la construcción colectiva"

Disponible en:

http://www.juntadeandalucia.es/aacid/images/Servicios/Publicaciones/guia_economia_cuidados.pdf

Centre for Analysis of Social Exclusion. London School of Economics

"A question of quality: Do children from disadvantaged backgrounds receive lower quality early years of education and care in England?"

Ludovica Gambaro, Kitty Steward and Jane Waldfogel.

Marzo 2013.

Disponible en: <http://sticerd.lse.ac.uk/dps/case/cp/CASEpaper171.pdf>

Organización Internacional del Trabajo.

"Tercer Programa de Trabajo Decente por país para Argentina". Periodo 2012 a 2015.

Disponible en: http://www.oit.org.ar/WDMS/bib/publ/documentos/ptdp_2012_2015_web.pdf

eventos

congresos, cursos y seminarios

Seminario Internacional "Indicadores de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) y Seguimiento de las Políticas Sociales para la Superación de la Pobreza y el Logro de la Igualdad"

Organiza: CEPAL.

Fecha: 12 y 13 de junio de 2013.

Lugar: CEPAL, Raúl Prebisch, Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura, Santiago, Chile.

Más información: margot.rovira@cepal.org

El entramado conceptual de la teoría de Winnicott

Organiza: Sociedad Argentina de Primera Infancia.

Fecha: 7 y 8 de junio de 2013.

Lugar: Roberto Nuñez 4394 (Pringles y Corrientes) CABA

Más información: www.sapi.org.ar

La información estadística del sistema educativo.

Organiza: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Fecha: inicia 19 de junio de 2013 (siete clases).

Lugar: Centro Cultural Borges.Viamonte y San Martín 3º piso, Pabellón de las Naciones Ciudad de Buenos Aires.

Más información: maestriaestadistica@untref.edu.ar

El presente Newsletter es enviado periódicamente desde el portal del Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Argentina. Cualquier comentario, noticia, recomendación o sugerencia que quiera remitir puede hacerlo a info@o-maternidad.org.ar. Si desea cancelar su suscripción, por favor envíe un correo electrónico a: info@o-maternidad.org.ar con la frase "cancelar suscripción".